FL DRFS FA/0393
0500757251

REPRESENTACION JUICIOSA

DE LA NOBILISIMA ESPAÑA ANTIGUA, hecha á los hombres juiciosos de estos Reinos,

CONTRA LOS ABUSOS DE LA ESPAÑA MODERNA.

POR DON FRANCISCO MARIANO NIPHO.

Sumuntur à conversationibus mores.

CON SUPERIOR PERMISO.

En Madrid, en la Imprenta de Don Gabriél Ramirez, año de 1764.

Se hallará en la Librería de Joseph Mathias Escribano, frente de las gradas de San Phelipe.

SEÑOR.

EL AMOR DEL PROGIMO, hijo legitimo del amor de Dios, Sindico, y Procurador General de toda la naturaleza humana, en nombre de la ESPAÑA ANTIGUA, y con la mayor veneracion y respeto, expone à vuestra rectitud, como sin embargo de los medios amorosos, con que ha procurado la VERDAD, y ultimamente el ZELO, Emperador justísimo de todo el Mundo, desterrar de estos Católicos Reinos (hermosa, y mejor porcion de la tierra por todas sus circunstancias) algunos abusos, que, contra la equidad de sus justas y discretas Leyes pretendian avecindar

en esta Peninsula al *Desacato*; (sugeto aborrecido aun de los Países mas indomitos) en atencion á que el mayor regocijo de Vuestra Rectitud será vér renacer las antiguas glorias de España, para que brille su fé, triunfe su valor, y vuelva como á su Corte, y Trono la virtud, hale parecido conveniente á mi Parte romper el disfráz, con que hasta aqui se ha disimulado la malicia; y hacer públicos todos aquellos indecentes, y pretextados desafueros, que con el engañoso traje de *Agrado*, y *Cortesana libertad*, logran facil acogida en la ESPAÑA MODERNA.

Esta Nacion, generosa en otro tiempo, y mirada en lo florido de sus años segun el caracter, ó retrato, que á pesar de su envidia ofrecen en sus escritos los Estrangeros: esto es, quando eran hombres de jui-

juicio todos los Españoles, viejos en la edad de niños, fuertes en la debilidad de infantes, Caballeros sin tantos Abitos, ricos con menos tesoros, atentos sin afectacion, generosos sin prodigalidad, sábios sin orgullo, festivos sin resabios deshonestos, y hombres para todo, sin tener nada de presumidos: Ahora, SEÑOR, están todas estas prerrogativas tan ajadas, por no decir destruídas, que apenas, mirandolas con el mayor cuidado, ha podido conocerlas mi Parte la ESPAÑA ANTIGUA: Queriendo esta enmendar tanto desproposito, y servir de exemplo para lo succesivo, sin valerse de libelos infamatorios, voces impuras, y expresiones poco modestas, pretende alegar con clausulas hijas de su dulce circunspeccion, y nada agenas de su natural sencilléz, la jus-

 ti-

ticia que tiene para pedir remedios oportunos contra daños tan perniciosos.

Siendo preciso, para informar mas latamente á V. R. de todos los excesos, ofrecer justificaciones, é instrumentos nada sospechosos, y tales, que por su qualidad puedan hacer plenamente válida la acusacion: para este fin, y con el deseo de que se exterminen radicalmente las astucias, con que se ván introduciendo las malas costumbres en *España*, mi Parte la ANTIGUA ha juntado, para que corroboren la justificacion de sus quejas, á los mismos sugetos de quienes se vale la malicia; bien entendido, que esto lo ha hecho sin las rígidas estrecheces de la amenaza, y sin las blandas persuasiones del soborno.

Con una escrupulosa cautela, efecto de su gran politica, llamó

mi Parte la ESPAÑA ANTIGUA pocos dias hace á los Hidalgos *Bien me quiero*, y á su primo carnal *Antes que todo es mi gusto*, Nietos de un desdichado, llamado *Don Ocio*, y Sobrinos de una muger vulgar, hoi bien conocida con el nombre de *Tolerancia*: despues de haberlos tratado con cortesía (que en casos semejantes no repugna lo cortés á lo prudente) se les hicieron algunas preguntas; pero para no molestar á V. R. con todas ellas, y con discursos impertinentes, que no se pudieron omitir, reduciré el interrogatorio á lo mas necesario.

Habiendo sido llevados á casa del *Desengaño* los dos expresados testigos *Bien me quiero*, y *Antes que todo es mi gusto*, persuadidos de las razones de la *Buena voluntad*, unanimes, y conformes dixe-

ron ambos, que siempre, desde unos años á esta parte, habian oído lamentarse con acritud á muchos venerables Ancianos hijos legitimos, y leales de estos Reinos, sobre la infelicidad á que estaba reducida *España* por la locura de sus abusos; pero que sus quejas, y lamentos eran infructuosos, porque acostumbrados los *Jovenes* á despreciar los consejos, hacian publicamente comercio con todos los vicios; y sobre todo de la *Vanidad*, *Altanería*, *Satisfaccion propria*, *Inmodestia*, *y Orgullo.* Añadieron para confirmacion de todo lo expresado, que con bastante solicitud, y desvelo procuró la *Sala* de los *Alcaldes* de la Casa, y Corte de la *Justicia natural* rondar los Barrios altos de la *Moda*, y los Arrabales bajos de la *Mala crianza*, para inquirir, qué sugetos vi-

vian al abrigo de estos dos conocidos estragos de una República; y de sus zelosas averigüaciones, y pesquisas resultó haber hallado bastantes personas, y de algunas circunstancias civiles, que no tenian otro oficio, ni renta para mantener su opinion, que algunos ducados de *Desemboltura*, con la que sostenian, en agravio de la *Modestia*, su mala conducta. Prendieronse, y puestos en la Carcel del *Mal-nombre*, viendo que no habia quien saliese por su fiador, ni persona alguna decente, que pagase las costas, ó los patrocinase, determinó dicha *Sala* enviarlos al Presidio del *Remordimiento de la conciencia*; pero como no hai delito que carezca de Abogado, ni Picaros sin Padrinos, á pocos dias de ser enviados al Presidio (y que se cree no habian aún llegado) se

presentaron en dicha *Sala* algunos *Necios*, á quienes la ignorancia nombra *Bien intencionados*, y pidieron se les moderase á dichos reos el castigo, que ellos afianzaban la enmienda de sus locuras, luego que los delinquentes conocieran los desmanes de su extravagancia. Hizolo asi la *Sala de Justicia natural*, no con otro deseo, que con el de hacer útiles para el estado á los que no lo eran por falta de consejo. Volvieron levantado el castigo á sus casas, pero no volvieron mejorados en sus locuras; antes bien irritados contra la justa providencia de dicha *Sala*, aumentaron el numero de los agresores, haciendo, si antes juguete de la *Vanidad*, despues empeño de la *Disolucion*. Para destruir tan mala semilla, practicó la enunciada *Sala de la Justicia natural* las mas vi-

vivas diligencias; pero todas fueron infructuosas, habiendose explicado contraria á los *Alcaldes*, y propicia á los *Delinquentes* la ESPAÑA MODERNA.

Dixeron mas los expresados testigos, que esta Dama, Francesa en lo inconstante, Italiana en el engaño, é Inglesa en lo lascivo, corren voces que está mal entretenida (por no decir amancebada) con dos sugetos, que son la causa positiva de todos estos estragos. Pidióseles dixeran sus nombres, para conocerlos, y sus procederes, para en caso necesario, castigarlos. Respondieron, que el uno se llamaba el *Cortejo*, y el otro el *Fausto*, ó *Lujo*: que no podian decir mas de estos Caballeros, porque nunca se habia ofrecido ocasion para informarse de su descendencia, y origen, ni de la qualidad de sus costumbres.

Con-

Concluída esta sencilla, y voluntaria declaracion, preguntóseles á dichos testigos, si llevarian á bien que se tomase por testimonio todo lo que habian referido: respondieron que sí, y que en ello tendrian muchísimo gusto: bastando que la *Buena voluntad* estubiese por medio. Envióse en vista de esto á llamar al *Cuidado*, Escribano de Diligencias, y á dos testigos lisos, llanos, y de buena fé, que se llaman la *Sinceridad*, y la *Buena intencion*. Todo lo que, siempre que fuere necesario, se hará constante por el instrumento autentico, á que me remito.

Viendo, SEÑOR, mi Parte la ESPAÑA ANTIGUA, que el *Cortejo*, y el *Fausto* son la causa original de su desdoro, ha procurado, acompañada de la *Sagacidad* (una Dueña criada mui antigua de su

su casa), y de su marido un viejo desconfiado, dicho el *Recelo*, inquirir la vida, y costumbres de los dos malhechores expresados; y á expensas de algunas solicitudes, ha podido lograr justificados instrumentos con que hacer vér á V. R. la muchedumbre de sus aborrecibles delitos. El modo fue casual y lastimoso, pero no dexa de ser verdadero.

Una noche de los muchos dias que salió mi Parte á correr calles, apretar piedras, y tomar de paso algunas cazcarrias, en busca, y con el deseo de hallar pelos, y señales de sus indignos turbadores, llegó á la calle del *Desengaño*, y oyó voces lastimeras, y gritos descompasados, que angustiaban al corazon, y quebrantaban los oídos. La natural, y congenita piedad de la ESPAÑA ANTIGUA, (¡Oh qué

qué tiempos aquellos!) no pudo contenerse, y sofocando todas las escusas de que se vale la falsa ceremonia para eximirse de hacer bien, quando pide socorro á gritos la necesidad, entró en la casa, subió al quarto á donde la condujo la lastima; llamó á la puerta, y salió á abrir una muger entre moza, y anciana: de aquellas que, medio verdes para el apetito, están yá casi marchitas para dár fruto en el matrimonio; y saludandola con sencilléz, y amor, mi Parte la suplicó tubiera á bien decirla su ahogo, que procuraria poner en práctica todas aquellas funciones, que facilitasen el alivio. ¡Ay, señora, que es mi mal mui grave! dixo, pero yo estimo esto, no obstante su buen afecto: entren V. mds. añadió, y oirán una tragedia, que aora conozco es mui regular en todas aquellas casas don-

donde no se tiene por *Portera* á la *Reflexion.*

Entró ESPAÑA con la *Sagacidad*, y el *Recelo*: sentaronse, y despues de haber consolado á la pobre afligida, que se llamaba *Doña Inadvertencia*, preguntaronla, ¿qué desgracia era la suya, que tanto la congojaba? Este es, Señora, mi dolor, respondió: esta es mi *Deshonra.* Al oír mi Parte esta voz tan forastera para los oídos de la ANTIGUA ESPAÑA, mostró alguna irritacion. Viendo *Doña Inadvertencia* el sobrecejo con que explicó mi Parte algo de su enojo, la preguntó, quién era; y añadió, que mientras no la dixese su nombre, no proferiria ni una palabra. Yo soi, respondió, la ESPAÑA ANTIGUA, y no estrañes, oh miserable *Inadvertencia*, que haya manifestado algun desagrado al oír en bo-

boca de una muger la infame palabra de la *Deshonra.* Seguro es, que en mi tiempo se desconocia tanto esa afrentosa voz, que estoi por decir no se hallaba ni en los Diccionarios; pero me presumo que ahora, aunque en otro trage, se halla hasta en aquellos gloriosos parages, donde::: pero no quiero explicarme mas, que es para mí de tanto dolor ver la familiaridad con que tratan al desdoro algunos Españoles, como para ellos de complacencia funesta sus mal entendidos deleites.

Doña Inadvertencia entre tímida y alentada, dixo: ¡Ay ESPAÑA de *Allende*! Madre felíz, y gloriosa de tantos Heroes. ¡Oh quién hubiera nacido en aquellos tiempos, para no verse sumergida en tantos peligros como tienen hoy hospedage, en donde solo habitaba el honor

nor antiguamente! Pero dexando esto, donde no lo halle otro que el cuidado, alentada de vuestro favor, paso á referir sucintamente mi infelicidad.

Tenia yo una hija, hermosa quanto basta á la que ha de ser casada: criéla segun las reglas del tiempo, quiero decir, con la *Contemplacion*, y *Tiempo hai harto.* No la enseñaba ninguna cosa mala; pero tampoco procuraba se exercitase en las buenas: permitiala unos ciertos placeres, que hoy se llaman inocentes, y en otros tiempos se huían como delitos aborrecibles. Dexabala hablar delante de mí con todos, aunque fuera en secreto, no recelandome, estando Yo á la vista, ningun *Desacato*; pero me engañó mi confianza, pues he visto (con bastante dolor mio) que en ninguna parte se hablan con

 mas

mas libertad, disfrazando su lenguage, dos enamorados, que donde son muchos los circunstantes, y todos están divertidos; pues el mismo desorden, y ninguna cortesía de las Conversaciones, y Tertulias (donde todos hablan en patrulla, como los Lacayos en la Taberna) les dexa á los dos amantes libre campo para desocupar las indecencias amatorias, que tienen acinadas en el pecho.

Este franco permiso de hablarse, y abrasarse en secreto, ha sido causa preparativa de mis presentes sobresaltos; pero esta relacion se prolonga mucho estirada por mis tristes sentimientos; y asi, cercenando otras muchas circunstancias que concurrieron en este suceso, digo por ultimo, que venía á mi casa entre otros varios un Mozuelo zeloso y enamorado co-

como un Portugués, expresivo y derramado como Andaluz, ceremonioso y satisfecho de sí, como Francés, sagáz, y malicioso como un Italiano, aseado y festivo como un Novio, mas blando y dulce que una jalea de camuesas, y mas tierno y sabroso que mantequilla de Soria.

Este se hizo tanto lugar en mi corazon, que le amaba como á mi vida; pero me queda un consuelo, que de mi achaque casi todas las mugeres de poco juicio están tocadas: esperaba de mi amor todas aquellas deliciosas resultas, que suelen acompañar á las finezas; bien que el considerarme mas cerca de la Atahud, que de la Cuna, me hacia borrar de la idea algunos impuros consentimientos, que al fin me han salido burlados; y á tanta costa, como per-

 der

der la hacienda en superfluas exterioridades, el sosiego en amorosas inquietudes, y por ultimo una hija, que era alma de mi corazon, y hoi es el peor verdugo de mi conciencia.

Para conseguir este sugeto de quien hablo el fin de sus astucias, en mí apuntaba con la caricia, y mi hija era el blanco de sus flechas: yo era el señuelo de su cariño; pero para prender á otra en el lazo. Finalmente hoy, que tube precision de ir á una diligencia sin mi hija, y que creí tenerla segura dexandola en casa cercada de bastante numero de criados (nombre sin duda, que ha suavizado el de nuestros mayores enemigos estos que se dicen *Cirineos del servicio*, y por lo regular son los primeros, y mas prontos para nuestro daño) á vista de es-

estos ha tenido atrevimiento el dicho Caballerito, ó Petrimetre (aunque mejor diria Demonio disimulado con estos dos nombres) para llevarse á mi hija: ni sé á donde está, ni quien sea este Caballero, ladron de mi quietud, y asesino de mi honor. Dexó al irse con mi hija un pliego, que todavia está sin abrir sobre aquella mesa; pero el disgusto, y quebranto á que me ha reducido tanta desdicha, me ha sofocado la curiosidad, inseparable compañera de la muger. Considerad qual estará mi corazon, quando no tiene fuerzas para valerse de su primera y ultima propiedad.

Mi Parte, SEÑOR, con el deseo de servir de alivio á esta miserable madre de la *Inconsideracion*, tomó la carta, abrióla, y halló dentro un papel, que ha-

 blan-

blando sin duda con *Doña Inadvertencia*, decia asi:

SEÑORA, muy señora mia, las cosas de este mundo no pueden estár quietas, ván y vienen, y nunca se detienen, como lo dice á gritos el presente suceso. Vmd. se fue á donde la dió la gana, y Yo tambien voi á la misma parte con su hija, y mi Esposa la señora Doña Inconsideracion. *Señora mia, hablemos claros, donde no hai cuidado hacen muchas tropelías los riesgos. En este mundo, teatro de tantas mudanzas, se representan frequentemente dos Comedias, que son: las TRAVESURAS DEL ENGAÑO, y CADA UNO A SU NEGOCIO. Por mucho que se aprense la mentira, alguna vez se descubre la hilaza; pues para que Vmd. no se canse en averiguar quien yo soi, y otras muchas circunstancias,*

cias, que se habian de saber al principio, y solo se examinan quando yá no hai remedio, el papel adjunto, ò relacion de mis demeritos, y malos servicios, dirá á Vmd. quien es la causa de sus pesares.

El CORTEJO.

El papel adjunto, ó relacion expresada, puesta aqui para mayor justificacion, decia de esta manera:

RELACION DE LOS MALOS servicios, muchos demeritos, y ruindades del Protector de los Ociosos, y Caudillo de los Peti-metres descabezados.

»EL *Cortejo*, hijo natural del »*Fingimiento* (porque en toda su »ascendencia, ni descendencia na»da hai que se pueda llamar legi»timo) fue habido por trato ilicito, »(aliás amancebamiento) en *Doña* »*Disolucion*, hija del *Descaro*, y »Dama cortesana, ó Ramera pú»blica, que vive en la calle del »*Desuello*, en unas casas fabrica»das á la *Malicia*, esquina de la »calle de la *Ignorancia*, y frente »por frente (sin afrentarse) del »Almacen de la *Polvora*, con que »se hacen salvas al amor profano, »cuyos fabricantes son la *Lujuria*,

»y

»y el *Apetito desordenado*. Dicho »*Fingimiento* es hijo del *Ademan*, »y *Loquacidad*: gana su vida, y »procura la de muchos, empleado »en ser *Corredor del comercio hu*»*mano*: tiene su local residencia »en todo el mundo; pero asiste »con mas freqüencia en las ante»salas de los Palacios, y Casas »ilustres: en los Estrados, y Ter»tulias: en Plazas, Mercados, y »Tiendas, dexandose yá vér á »cara descubierta desde que se ha »hecho moda la *Mentira*. Hasta »aqui el origen, y circunstancias »de los Padres de *Don Cortejo*.

»Su Patria es la *Picardia*, Pro»vincia que confina por todos la»dos con la Republica de la *Des*»*verguenza*; bien que por el Orien»te linda con el Lago de *Qué se* »*me dá á mí*; por el Medio dia »baña sus límites el Rio de la

»*Sin*

»*Sin razon*; por el Norte tie-
»ne una Bahía, que sale al mar
»negro del *Engaño*, y por el Po-
»niente, formando un angulo obli-
»quo, se une con la Arabia desier-
»ta de lo *Injusto*. En esta tierra
»(estéril de virtudes, por ser toda
»arena de libertades, y por su ma-
»la fecundidad apta para produ-
»cir, cultivada del *Descuido*, los
»mas execrables errores) nació
»*Don Cortejo*: crióse con mucho
»*regalo*, y *ternura* desde niño:
»pasó á la edad de adulto, y die-
»ronle sus Padres por Ayo al
»*Desconocimiento*. Este le ha en-
»señado á leer, y escribir desati-
»nos, que se llaman donaires amo-
»rosos: pasó luego á la *Gramati-*
»*ca de los mal criados*, que es la
»que enseña el *optativo* para sí,
»y el *deponente* para otros. Des-
»pues de la *Rhetorica del tiempo*,
»que

»que es hablar frunciendo los la-
»bios, haciendo mas figuras, y
»gestos, que Charlatanes, y Co-
»mediantes, le enseñó su Ayo la
»*Philosophia de los ociosos*, que
»es hacer entes de razon, sin te-
»ner un átomo de real, aprendien-
»do, y practicando cabilaciones
»sophisticas, é infructuosas, que
»divierten á la *Juventud*, inutili-
»zandola para todos los precep-
»tos de la *Razon*. Con el socorro
»de estas, y otras muchas facul-
»tades de una alma viciosa se echó
»al mundo, corriendo Estrados,
»registrando conventiculos, y per-
»diendo en ellos todo el dia, sin
»otro fruto, que inquietar el so-
»siego de la virtud, y poner en
»movimiento todas las fuerzas de
»la maldad, contra el decoro de
»las Casadas, contra la pureza de
»las Doncellas, y contra el retiro
»de las Viudas.
»A

»A vista de esto, parece no »deben estár quejosas *Doña In»advertencia*, ni la *Inconsidera»cion* su hija: la primera con un »hierno capáz de todo lo malo; y »la segunda con un marido, que »para nada puede ser bueno. Di»ganlo tantas hijas de buenos Pa»dres, á quienes he engañado con »falsos alhagos, y fingidos amo»res. Diganlo tantos hombres, que »sin oficio, ni beneficio logran su »bien estár á la sombra de mis »engaños. Diganlo tantos Titeres »sin cabeza, que con mis astucias »pasan por hombres de juicio en»tre aquellos, que tienen el suyo »en la Casa de los Orates de To»ledo. Digalo por ultimo toda la »ESPAÑA MODERNA, en la »que he introducido por *Moda*, y »*buen parecer lo licencioso*, y por »*Gala el Sambenito.* Todo lo ex»pre-

»presado está inegablemente auto»rizado en los abusos del presente »tiempo."

Encendida, SEÑOR, con un modesto furor mi Parte, despues de haber consolado, como fue posible, á la triste *Doña Inadvertencia*, dejandola algunos consejos para que mejorase en adelante de conducta, fuese, y al retirarse á su casa, acompañada de la *Sagacidad*, y el *Recelo*, al llegar por la calle Mayor á la de la *Amargura*, encontró dos sugetos, que estaban lamentandose agriamente de uno, que con engaño, y fraude les habia estafado la cantidad de dos mil doblones. Preguntóles mi Parte quiénes eran, y el sugeto de quien se quejaban. Uno de ellos, que parecia hombre de prendas no comunes, bien parecido, aunque bastante tonto, di-

xo,

xo, que él se llamaba *Buen natural*; su compañero, *Quien tal pensára*; y el sugeto de quien estaban tan resentidos era un picarillo fanfarron, llamado el *Fausto*. Este, pues, con su picardía, favorecida de nuestra bondad indiscreta, nos ha estafado ciento y veinte mil reales, que se cobrarán quando vengan los Nazarenos de Cañete.

Mi Parte, que nunca ha gustado de burlas quando se habla de veras, les dixo: Caballeros, ó es verdad, ó mentira lo referido, si solo esto lo hacen Vmds. por pasar el tiempo, yo tengo mui poco (aunque cuento muchos dias) para mal gastarlo. *Quien tal pensára*, algo circunspecto, dixo: Señora, (qualquiera que Vmd. sea) no es el *Buen natural* hombre de tan mala crianza, que ignore cómo

mo se ha de responder á las preguntas sencillas, ni yo tan facil, (aunque tengo poco de malicioso) que permitiré me cite para autorizar un engaño. El sugeto de quien nos quexabamos quando Vmd. nos salió al encuentro, es uno que no emplea en otro la vida, que en engañar á todos aquellos con quienes trata, llevando por fiadores de su malicia, á veces un vestido mui costoso, acompañado de los demás arneses, que estiman como alma de su estimacion los que solo ponen el alma en la vanidad: esto es, en un Relox de oro mui exquisito, espadin de plata, medias mui finas, chupas de tela, y en otros disparates de la pompa, que hermosean el cuerpo, y afean la conciencia: otras veces, y no pocas, gastando con exceso, lo que chupó á los imprevenidos con

engaños. El lance que acabamos de referir á Vmd. es mui cierto, y quando el nuestro no lo fuera, bastantes exemplares de esta qüalidad puede contar del *Fausto* la pobre *España.*

Replicó mi Parte: Distinga Vmd. de tiempos, que yo soi la ESPAÑA ANTIGUA, y aseguro, que en el mio no se conocia á ese embelecador, que Vmd. llama el *Fausto*, ó *Luxo.* Tan distinto era el genio Español antiguamente, que se contentaban con lo necesario las personas mas ilustres. El empeño de mis tiempos era avasallar enemigos, y matar Moros. Esta honrada, y gloriosa ocupacion dexaba poco tiempo á los Españoles para pensar en la vanidad. Las mugeres de la primera Gerarquía se empleaban en las taréas domesticas, cosiendo, hilando, y aun tegiendo el lienzo que gas-

gastaban en camisas. La siempre grande, y virtuosa Doña Isabél la Catolica, queriendo contener la libertad de las Monjas, que mal contentas con la vida claustral, habian abrazado, á persuasiones del *Ocio*, los consejos iniquos de la *Relaxacion*, para poner freno á esta desemboltura, fue de Convento en Convento haciendo visitas de cariño, porque en sus dias se conocia poco al cumplimiento, y llevando consigo la cestilla de la labor, con una amorosa suavidad, propia de su singular virtud, decia: *Bien podemos hablar, y trabajar á un tiempo, que yo hablo con la boca, y no con las manos: confieso con mucha satisfacion de mi alma, que Fernando V. mi Señor y Dueño, no se ha puesto camisa, que yo no haya cosido.*

Con este prodigioso exemplo puso estacada á los abusos, y to-

 das

das las Monjas, aun las mal contentas, por tener parte en la imitacion de tan santa, y discreta Reyna, trabajaban á porfia, de modo, que insensiblemente la taréa las redimió de muchisimas locuras, que se creyeron incurables, aun con haber aplicado antes remedios mucho mas fuertes. A vista de este nobilisimo exemplar podrán Vmds. conocer, qué estimacion tendria el *Fausto* en *España* en un tiempo, que en los Gavinetes era bien visto el *Trabajo*.

Asi es, dixo el *Buen-natural*, pero, SEÑORA, ese tiempo se acabó, y si Vmd. me ha de creer á mí, vayase al otro mundo con los hombres de la *Balona*, y de la *Calza atacada*, y no intente dispertar unas noticias, que están desalojadas, no solo del corazon, pero tambien de la memoria. Añadió

Quien

Quien tal pensára, nadie creería ahora doscientos años, que habia de verse *España* precisada á llorar tan afrentosos abusos; pero pues nosotros no podemos contraponer embarazos á la furiosa, y precipitada inundacion de tantos desordenes, digo, y me parece que á tiempo, lo que me enseñó mi Tia: *Andandillo le dixo Alanderga, dexala andar, que su cuenta se lleva*; y si á Vmd. le parece esto mal consejo, lleguese á las señoritas Doncellas de estos tiempos á decirlas, que antiguamente se hacía honor del retiro, gloria del trabajo, caudal de la modestia, hermosura de la honestidad, timbre de la religion, alarde del decoro, diversion de lo circunspecto, empeño de lo glorioso, y asco de los pasatiempos; que quando Vmd. no saque arañada la cara de su zelo,

 he

he de dexar me cuelguen en el garabato de *Peralvillo.*

Mi Parte, SEÑOR, sonrojada con esta burla increible en la candidéz del *Buen-natural*, y *Quien tal pensára de España*, se despidió; y sin embargo de sugerirla asperezas el enojo, sacó fuerzas de cortesía para no dár su brazo á torcer en desahogo de su sentimiento. Llegó á su casa llena de melancolía, y bañado el rostro de su amor con tiernas lagrimas: hubiera puesto en obra al instante los mayores esfuerzos de su prudencia para atajar alguna de tantas desdichas; pero viendo que eran yá las diez y media de la noche, hora intempestiva para poner en movimiento alguna adequada providencia, hizo taréa de su desvelo el instruir á la *Sagacidad*, y al *Recelo*, para que á la mañana del dia

dia siguiente fueran á avisar de su ruina á todos aquellos sugetos, que con su ignorancia sostienen las livianas desembolturas del *Cortejo*, y las estafas, vilezas, y ruindades del *Fausto.*

Llegó la mañana, y poniendo mi Parte en manos de Dios una empresa mas dificil de conseguir, que la conquista de las Indias, envió á la *Sagacidad*, y al *Recelo* á donde por la noche les habia encargado. Fueron en alas de su lealtad á cumplir cada uno con su comision; y cerca del medio dia volvieron cansados, y llorosos á casa. Dixo la *Sagacidad*: He ido, SEÑORA, á la casa del *Comercio humano*, que es donde dán al *Fausto* asistencias, y alimentos: solicité vér á su Gefe, ó Director el *Trato*, y me respondió un Criado mayor, llamado *No se puede re-*

remediar, que estaba su Amo tomando chocolate, que aguardase un poco, y le entrarian recado: para cuyo fin añadió, que le dixese mi nombre. Respondí, diga Vmd. que una muger de prendas no comunes, y parienta de *Piensalo-bien*, desea besarle las manos. Con esto se entró refunfuñando, y yo me quedé en el recibimiento; y para hacer menos penible el esperar, hice tiempo leyendo un Cartel de letras túbicas, que habia sobre la puerta de la Sala, que decia asi:

Es la buena fé en el Hombre,
Lo que la alma para el cuerpo;
Y en el trato la verdad
Es la basa del Comercio.

Sin poderla reprimir se derramó por mi rostro toda la interior ale-

alegria, que recibe al ver la virtud una alma honrada. ¡Oh qué dichoso será el efecto de mi encargo, si corresponde la economia de esta casa á lo que enseña este aviso!

Esto estaba contemplando, quando salió recado de que entrase. Hicelo asi, y hallé al *Trato* recostado en el Canapé de la *Comodidad*: saludéle con todo aquel respeto proprio de quien tiene el honor, SEÑORA, de vivir á vuestro lado. Dixele quien era, á qué iba, y por quien enviada; y quando le tenia casi convencido á dexar ayrosos vuestros consejos, apartandose de la comunicacion del *Fausto*, entró un sugeto muy hazañero, y expresivo. Lo mismo fue verle el *Trato*, que levantarse de su poltron asiento, para recibirlo en sus brazos obsequioso: diciendo aquellas comunes, pero no muy verda-

 de-

deras expresiones de: *Amigo*, *Señor*, *y Dueño mio*, *Trampa adelante*, báculo, y asylo de casi todos los Contratos, celebro mucho, que Vmd. esté bueno, aunque no lo sea á gusto de todos; bien que son los menos, y esos por lo regular pobres, y abatidos: que aunque hacen bulto, se dexa ver poco su cuerpo. Jesus! dixe entre mí ¿el *Trato* tan familiar, y Amigo de *Trampa adelante*? viendolo estoy, y no lo creo. Llaméle aparte, y le dixe: Estraño mucho, Señor, que Vmd. tenga tanta estrechéz con un sugeto de tan ruines procederes, como *Trampa adelante*; sin duda estas caricias, que he oído, son ceremonia, y pasa-tiempo, porque no me parece creible, que Vmd. aprecie tan poco sus verdaderos intereses. Ea, Señora, me respondió, desaloje Vmd. mi casa, que don-

donde está *Trampa adelante*, la *Sagacidad* de la ESPAÑA ANTIGUA es de muy poca consequencia. Repliquéle afable: Mire Vmd. que no es conveniente al *Comercio humano* una alianza tan sospechosa como la que Vmd. sigue con ese sugeto. Dixome algo enojado: Hoy toda la alma de los negocios vive con esta correspondencia. Sí será, repliqué; pero no buena para los negocios de la alma. Sumamente enfurecido, y cogiendome del brazo, me dixo: Vaya Vmd. Señora, con esas chocheces á los antiguos hijos de estos Reynos, que eran verdaderos Españoles: ahora vivimos en otro tiempo, y tan otro, que si como Vmd. me aconseja, desayrára yo á *Trampa adelante*, Agente, y Mayordomo del *Fausto*, en pocos dias se acabaria la altivéz, y obsten-

tentacion orgullosa del *Comercio*. El *Fausto* tiene tantos privilegios, y regalías para ser Dueño, y Señor del *Trato*, que nadie puede contradecirlas, sin arruinar hasta los fundamentos, que sostienen las Artes, y los Oficios. Finalmente, donde está *Trampa adelante*, y el *Fausto*, Vmd. no tiene que hacer; y asi, digale á esa Señora la ESPAÑA ANTIGUA, que no dispierte á quien duerme, y está contento con que no le dispierten.

Asi lo haré, respondí; pero antes de ausentarme, quisiera merecer á Vmd. me sacase de una duda, que ahora me motiva el Cartel, que hay gravado en la antepuerta de esta Sala. Respondióme, si lo haré, y para que sea quanto antes, lea Vmd. lo que está escrito detrás de dicha puerta, que siendo la parte interior de mi casa, ha-

hará conocer á Vmd. facilmente el mysterio que oculta, aparentar rectitud en la exterioridad, y esforzar malicia en el interior. El Cartel de la parte de adentro decia asi.

Este mundo es una Selva
Llena de vicios, y males,
Y para campar en él,
Es preciso disfrazarse,
Para el bueno con virud,
Y para el malo con arte;
Siendo Oveja por afuera,
Por dentro Lobo insaciable;
Y haciendo ley de lo injusto,
Vivir con trampa adelante,
Con arte, y engaño
La mitad del año:
Con engaño, y arte
La otra media parte.

A vista de esto, me dixo el *Trato*, mande Vmd. señora, todo lo

lo que no sea conformarme con lo bueno, y dexar de seguir correspondencia con *Trampa adelante*, y el *Fausto*: estos dos sugetos viven conmigo, y yo con ellos. Hasta aquí, SEÑORA, la infelicidad de mi comision.

Asomóse el corazon de mi Parte á los ojos vertiendo amargas lagrimas de dolor, y sentimiento. El *Recelo*, temiendo aumentar su congoja, hizo el ademan de irse sin hablar palabra; pero como el espiritu magnanimo de la ESPAÑA ANTIGUA aníma esfuerzos para sufrir con resignacion los trabajos, mandóle al *Recelo* refiriese lo que le habia sucedido en su encargo.

Fui, SEÑORA, dixo, á la casa donde se deben dar alimentos de juicio, y razon á la *Juventud*, serian como las nueve y media de la mañana: pregunté á un Criado por el

el Director, esto es, el *Amor Paternal*: me respondió, que todavia estaban todos en la cama, y que no era regular levantarse, poco mas, ó menos, hasta las diez y media, porque la aspereza del Invierno, y la ternura delicada de los Niños no permitian sacar fuerzas de pereza para levantarse mas temprano. Hize tiempo hasta la hora señalada, y en ella logré entrar á la Sala de la *Educacion*. Aqui esperé un poco: luego salió el *Amor Paternal*, y trás de él las Niñas, y los Muchachos; pero sin hacer ninguna demonstracion de Catholicos, ni levantar los ojos al Cielo, ni menos abrir los labios para darle gracias á Dios por el beneficio de haberlos sacado de las tinieblas de la noche á vér la hermosa luz del dia: termino, que se les prolongaba para emplearse en bue-

buenas obras; antes bien, en vez de hacer este propio primer exercicio del Christiano, se fueron á executar unas extravagancias, que se llaman indiferentes, y en mi concepto son muy perjudiciales. Sacaronles el desayuno. En este intermedio le dixe al *Amor Paternal*: Señor, yo soy el *Recelo* de la ESPAÑA ANTIGUA, aquella siempre ilustre Señora, que supo criar á sus hijos con el santo temor de Dios, y con todos los documentos y reglas, que formaban hombres para todo lo bueno: conociendo que en estos dias están olvidadas aquellas preciosas formalidades, que inspiraban en la *Juventud* pensamientos grandes para empeñarse en lo mas decoroso, y noble, me envia á que ponga en noticia de Vmd. los estragos, que se siguen á estos Rey-

Reynos de abandonar el cuidado de los Niños, permitiendo, que se derramen con el extravío los tiernos ramos de su conocimiento á materias infructuosas: estas producen todas aquellas desgracias, que se lloran quando no hay remedio, y se pudieron curar facilmente en los primeros años.

Vengo asimismo con el empeño de hacer conocer á Vmd. el esmero, con que aun los salvages, que viven derramados como brutos por las selvas, se gobiernan en materia tan delicada, como lo es la educacion de los Niños, tierna, y amable porcion de la vida. Entre los muchos avisos, que cada dia envia la razon para el mejor gobierno de los hombres, hará muy poco tiempo, que de la Georgia Inglesa hubo noticias, que entre sus leyes hay una plausible costumbre, pero tan

tan hermosa, y proporcionada para hacer felíz la idéa de los que buscan la racionalidad sin apariencias, que apenas en los Reynos mas cultos se hallará otra tan ventajosa. Esta se dirige á la *Buena Educacion*, que de justicia se debe á la *Juventud*. Esta delicada, y preciosa primavera de la vida humana pasa entre los salvages referidos por la cosa mas estimable, que hay en la Tierra. Entre estos Barbaros (nombre que merecemos con mas propiedad nosotros) es reputado un mozo hasta la edad de veinte años por una cosa de las mas sagradas del mundo. No fian estos rusticos Georgicos la *Educacion* de los Niños á los Autores de su nacimiento, quiero decir, á sus Padres, porque alcanza muy bien su discrecion, que nadie es menos proporcionado para el manejo de una empre-

presa, que aquel, que á persuasiones del amor, la ha de tratar con demasiada blandura. La experiencia hace vér sobre la materia presente, y con alguna particularidad en condiciones medianas, ó humildes, que ninguno es peor guia para los hijos, que sus propios Padres; y como en la Provincia referida se piensa en hacerlos útiles para el público, comunicandoles con la *Educacion* una viva aficion á la Patria, con todos los demás conocimientos, que son necesarios á su peculiar gobierno, y forma de vida; para lograr este justisimo deseo, se encargan del cuidado de la *Juventud* los Viejos mas prudentes de la Nacion. Luego que un Niño puede pasarse sin el dulce socorro materno, es entregado á la conducta de los ancianos referidos, y puesto en un lugar destinado particularmente para este uso;

para cuya manutencion asiste con todo lo necesario el Pueblo. De este dichoso, y noble Seminario, Hospicio, ó Claustro, no sale Niño alguno hasta que tiene veinte años; pero con señales externas, y ciertos testimonios, que dan á conocer el merito de sus talentos, y el empleo que se puede hacer de ellos en beneficio del público, gloria de la sociedad, honor de sus Padres, y en aplauso de la racionalidad, única, y mejor directora de los hombres.

Calle Vmd. me dixo el injusto *Amor Paternal* de nuestros tiempos, que la mejor educacion de nuestros dias es enseñar á la *Juventud* cosas inútiles, pero que exciten la diversion, y el placer. Enseñar hoy á los Niños cosas sérias, es inutilizarlos para el comercio universal de las Gentes: estas, por lo regular, solo estiman lo que las complace. Hoy estamos en una Era, en la que solo se aprecia la *chanza*, el *chiste*, y la *bachillería*: si yo, como Vmd. quiere, hiciera aprender á estos Muchachos cosas de importancia, seriedades de provecho, y todas aquellas peregrinas nociones, que abrillantan el juicio (como es tanta, y tan bien recibida la ignorancia) seria reducirlos á la miseria de no vér ni las paredes del Palacio de la Fortuna. El que hoy sabe burlarse de su proximo, esparcir quatro chistes, y apropriar algunos inmodestos donayres, este logra el sobre-nombre de discreto y sazonado: con esta sola recomendacion halla abiertas las puertas de casi todos los Salones, porque en los mas de estos se hace mas aprecio de un Bufon, que mal divierta, que de un *Socrates*, ó *Seneca*, que bien instruya: hoy todo lo que no es igno-

rancia, y presuncion, es poco menos, que no valer. Hoy lo provechoso, es genero de contrabando. El que hoy quiere tener de su parte á la fortuna, ha de complacer á las gentes de escalera abaxo en las ciencias: esto es, á todos aquellos sugetos, que visten el cuerpo de tisú, y el entendimiento de borra: Personages, que gastan pelucas, acaso para disimular lo cabecillas. El estudio regular de algunas personas de la mayor importancia, y que, gracias á Dios, podrian mejor que otros hacerse mucho lugar en la Corte de la Sabiduría, no es otro, que arguir de Comedias, censurar visitas, pensar en cómo han de malograr las horas, y cómo destruir quanto antes sus rentas. Quiere Vmd. pues, (añadió) que con este práctico conocimiento de lo que hoy pasa en el mundo, ense-

señe yo á mis Niños lo que puede hacerles mas daño, que provecho? Eso no, vamos por donde ván todos; y *sufrase quien penas tiene, que tiempo tras tiempo viene.*

No siempre lo peor es cierto, dixe interiormente hablando conmigo mismo. Si como vocéa el adagio, *mañana será otro dia*, puede ser que aunque ese mal hombre habla de esta manera, sea muy otra su interior conducta. Por si correspondia su modo de proceder á mi sospecha, le dixe, que me hiciera favor de manifestarme en qué cosa habian hecho mas felíz progreso aquellos Niños. Muy contento me respondió, asi lo haré, porque Vmd. vuelva á su casa admirado. Lo primero que se les enseña por la mañana es á *baylar*, en cuyo egercicio se ensayan á ser faciles en los movimientos á que precisa la estimacion que hoy tie-

tienen en el mundo los vicios. Despues se lleva la *Contemplacion* á las Niñas, como que es su Aya; y el perezoso *Tiempo hay harto* á los Niños, como que es su Maestro. Cada uno de estos hace lo que le toca; esto es, la *Contemplacion* enseña á las Niñas lo primero á hacer su gusto, despues á *coser* un enredo, *zurcir* un engaño, *remendar* un quebradero de cabeza amoroso, *aplanchar* unos *buelos* de presuncion, y un *escote* de deshonestidad, mezclando en los intervalos de esta bellisima taréa (para que haya efectos mas perniciosos en el alma) versos indecentes, conversaciones libres, Novelas, y Comedias amorosas, que al fin vienen á ser Tragedias, en las que sirven de asuntos: *el estrago del pundonor*; *el lastimoso llanto de los Padres*; *la ruina de una casa*; *y la muerte violenta del*

del decoro, con otros muchos casos infelices, y melancólicos, que cada instante ofrece á nuestra vista el estragado theatro de la ESPAÑA MODERNA.

Tiempo hay harto, enseña á los Niños á estár entre las Criadas la mayor parte del dia oficiosos, aprendiendo el *Arte del Amor Profano*, proprio empleo de mal criados, y ociosos, con otras ternuras indignas del que nació para hombre, y se contentan sus padres con que se dé á conocer por inutil. Despues se les precisa á que *degeneren de su nacimiento*, permitiendoles estár en las Antesalas, y Recibimientos con gentes de poco bulto, en cuya escuela, por lo regular, aprenden con mucha perfeccion los desmanes de la inurbanidad, las groserías de una alma ruin, y las durezas, malos tratos, y sequedades de los villa-

llanos, que quando pobres son zalameros, y quando se vén puestos en limpio tratan á todos con desverguenza, y oprobrio. Por ultimo, y para que Vmd. se informe mas bien de sus adelantamientos, quiero hacerle vér el primor con que saben lo que se estima en nuestro siglo. Volvióse, dicho esto, á las Niñas, y á los Niños, y les dijo: Aqui tengo los Papeles satíricos, y jocosos, que han salido en este año, y al que mas ofrezca en verso, le he de dár el mas salado, y gustoso. Unos, y otras fueron de este modo ofreciendo:

1. Yo prometo los suspiros,
que dán en Anton Martin
los que no vieron el fin
de sus amorosos gyros.
Todos los falsos retiros
de un amante,
no constante,
fabricante

de

de su estrago,
sin que huya del amago,
y estallido,
con que le avisa Cupido
por delante, y por detrás,
y trescientas cosas mas.

2. Yo ofrezco los lamparones,
con que Venus favorece
á quien de juicio carece
quando la dá adoraciones.
Todas las indigestiones,
tabardillos,
garrotillos,
tumorcillos,
y otros males,
que llenan los Hospitales
del dolor,
por los que ignoran que Amor
es peor que Barrabás,
y trescientas cosas mas.

3. Yo ofrezco los malos tratos
de un Maridillo modorro,
que saca la vida ahorro
de inquietud, y malos ratos.

Los

Los embustes, y aparatos,
con que quiere
lo venere
el que sugiere
los dineros,
con que á todos echa fueros,
no mirando,
que se le vé ir apuntando
sobre el sombrero un compás,
y trescientas cosas mas.

4. Yo ofrezco la hypocresía
de una Beata embustera,
que es paloma por defuera,
y por dentro peor que harpía.
Los enojos de una Tia,
que regaña
con patraña
la maraña
en la sobrina,
siendo ella la que afina
el desvelo,
por pillar algun mozuelo,
que la ande en busca del zás,
y trescientas cosas mas.

Yo

5. Yo prometo el hazañero
melindre de una Doncella,
que presume ser estrella,
con mas cara que un Pandero.
El desdén bronco, y grosero,
con que adusta
dice es justa,
y no la asusta
lo inmodesto,
con que llena bien el cesto
de su gusto,
siempre indigno, y nunca justo,
echando la carga atrás,
y trescientas cosas mas.

6. Yo ofrezco de todo el mundo
las locuras, y embelesos,
que apadrinan los excesos
con un favor siempre inmundo.
Esto en exemplos lo fundo
de memoria,
que á la historia
deben gloria:
y este aviso,
que se mira de improviso,

pa-

para daño
de quien aprecia el engaño
sin enmendarse jamás,
y trescientas cosas mas.

Basta dixe (no poco irritado) que ya no puedo esforzar la tolerancia para vér que tan mal se emplee el precioso talento de esas criaturas. ¿No sería mejor, añadí, llenarles la idéa de cosas discretas, que en edad mas adulta les facilitasen el rumbo que han de seguir en la gloriosa navegacion de las ciencias? Respondióme el tyrano *Amor Paternal* de quien hablo: Calle Vmd. vuelvo á decir, que con estos chistes son celebrados mis hijos, y qualquiera, menos Vmd. que les ha oído decir esas, ú otras semejantes coplillas, ha quedado sorprendido de gozo, diciendo: ¡*Ay, y qué graciosos son los Niños*! Pues al ruido de estas alabanzas, que se atraen á sí quatro co-

coplas, ¿cómo quiere Vmd. que no procure con el mayor connato, que esto solo sea su empleo, si esto solo puede hacerlos bien vistos? Señor mio, añadió, vaya Vmd. y diga á esa Señora la ESPAÑA ANTIGUA, que nos hallamos muy bien sin los pliegues, y encaxes de su balona: que yá *España* es de otra naturaleza, y solo en ella se busca lo que divierte, y no lo que dá honor, é instruye. Vayase Vmd. me dixo, y no vuelva por mi casa á querer trastornar mi conducta, que como dice el adagio: *Mas sabe el loco en su casa, que el cuerdo en la agena.* Hasta aqui llega, y este es, SEÑORA, todo el suceso de mi tristisimo encargo.

¡Ah, SEÑOR! ¡Quién pudiera ponderar el efecto de estos sucesos desgraciados! Pero creo que se hará vér á V. R. bastante lasti-

timoso, diciendo, que desde el punto que acabó la relacion de su desayre el *Recelo*, se halla la ilustre Señora la ESPAÑA ANTIGUA poseída de unos peligrosos, y aun mortales deliquios, y desmayos, de los que se temen los Medicos Politicos no inferior pesadumbre para V. R. que la de su muerte. ¡Oh! no permita el Cielo tanta alegría á los que procuran la ultima ruina de estos Reynos, antiguos Gabinetes, por no decir Sagrarios del honor! Ni tanto motivo de llanto para unos hijos tan leales, y amados de esta Señora, como todos los nobles animos, que componen el respetable cuerpo de V. R. Pues, Señor, para que una Matrona de tantas prendas, y virtudes como la ESPAÑA ANTIGUA no fallezca, antes bien vuelva á tomar mayores fuerzas, y alientos, para rechazar quando se ofrez-

ofrezca la osadía, y desacato de qualquiera de sus enemigos: en su nombre, y en el mio (que se compone de todos los corazones benignos, grandes, y generosos.)

Suplíco á V. R. se digne agitar la fuerza de sus nobilisimos espiritus, influyendo nobles idéas, y honrados pensamientos en todos aquellos sugetos, que están á la sombra de vuestro patrocinio, para que animada de nuevo la dolorida ESPAÑA ANTIGUA, vuelvan á esta admirable Peninsula todas aquellas heroycas virtudes, que hicieron guerra viva á los vicios, llenaron de coronas, y laureles á los Españoles, dieron esmaltes gloriosos á la Religion, lucimientos sin sombra á la Fé, miedo á las Naciones mas rudas, y groseras, leyes á casi todas las Provincias, enseñanza y preceptos de educacion á los mismos que hoy tratan tan

tan mal á los Españoles; y finalmente, para que otra vez (como ahora doscientos años) entienda el mundo, que *España* sola es la merecedora de su Cetro, y que no han muerto los Heroes, que la hicieron tan respetable, viviendo V. R. y sus ilustres Hijos, que son los que pueden dár nuevo lucimiento á tantas glorias anochecidas, sofocar tantos vicios, que con la capa *de buen parecer* la infaman; y por ultimo resucitar todas aquellas plausibles empresas, que están reservadas, por especial favor de la Providencia infinita, para que en ellas halle V. R. el justo premio de sus ilustres hazañas. Madrid, y Febrero 4. de 1764.

Por la ESPAÑA ANTICUA.

El Amor del Proximo.